

Juan Uribe-Echevarría

El problema del lenguaje en América

POR AMADO ALONSO



DE Amado Alonso, filólogo, poeta, investigador y avanzada en nuestra lengua de esa reciente disciplina crítica la estilística, conocíamos la traducción y las excelentes guías que aporta al conocimiento de Karl Vossler, Leo Spitzer, y Helmuth Hatzfeld en la «Introducción a la estilística romance».

Pero a Amado Alonso lo hemos conocido más de cerca en las magníficas disertaciones—Categorías Gramaticales—con que nos regaló en los Cursos de Verano organizados por la Universidad de Santiago.

Recordemos sus disertaciones sobre el uso del pretérito imperfecto y sus resultados estilísticos en algunos pasajes de «Don Segundo Sombra», de Güiraldes; el pretérito perfecto en «Doña Inés», de Azorín y su clase final sobre el diminutivo, que constituyó una aplicación de todo el sistema gramatical que Alonso propicia—ante nosotros formados con Bello y Lenz: «cabezas

fuertes, muy fuertes; demasiado logicistas el primero, más psicologista el segundo, aunque sin entender a Wundt», sistema que tiene en gran parte su base en la fenomenología de Husserl, («Investigaciones Lógicas», II tomo. Colección Revista de Occidente).

Amado Alonso y Dámaso Alonso—el redescubridor de Góngora—son los únicos españoles del nuevo equipo que se han dedicado a estos estudios. En Argentina tendríamos que citar a Raimundo Lida—colaborador de Amado Alonso en la «Introducción a la estilística romance»—y a Rosemblat, y entre nosotros a Yolando Pino Saavedra.

La estilística es el sistema crítico que mejor permite establecer no sólo la autenticidad poética del poeta, sino sus aportaciones de estilo, lenguaje y técnica; todo ello perfectamente contabilizado, lo que facilitará al crítico del futuro—que alguna vez dejará de ser impresionista—una plataforma más alta y segura para sus valorizaciones y un riesgo más reducido de arbitrariedades.

Un alarde interesante de lo que puede obtenerse con los nuevos procedimientos nos hace Amado Alonso en «Jorge Guillén, poeta de la esencia»⁽¹⁾.

Amado Alonso enlaza la poesía «pura» de Guillén con la fenomenología de Husserl y Martín Heidegger. No es que la poesía de Guillén sea la de un lector de las «Investigaciones Lógicas», por ejemplo, sino que

(1) «La Nación» de Buenos Aires, 21 de abril de 1929.

en su comarca poética ha llegado a la esencia de su objeto, en una forma equivalente a la que operan los fenomenólogos en otras zonas del espíritu.

Veamos:

«Salvar lo perdurable y esencial del seguro naufragio que es el azaroso existir temporal ha sido una exigencia sentida con vario rigor y diferente claridad por otros poetas, desde Mallarmé, y prosistas desde Proust y por las artes plásticas; y definida e impuesta por la fenomenología a las disciplinas filosóficas y a la Historia, lingüística, sociología: a todo lo que sea ciencia del espíritu».

El artista, el filósofo, el historiador, el lingüista, el sociólogo se sentirán atraídos por distintos sectores y aspectos de lo real: admitamos también, sin inconvenientes, que la esencia y unidad instuídas por el artista, serán de otra especie que las alcanzadas por la filosofía y por la ciencia. Y aunque el análisis filosófico podría aproximar esta perseguida estructura más bien a la «idea» platónica, que a la «esencia» de la fenomenología, siempre quedará en esta necesidad de diferenciar lo que «existe» de lo que «es», un trazo nuevo y común, un rasgo fisonómico que da cierto aire de familia a todas las manifestaciones de la más alta cultura actual, y que la diferencian a la vez de las precedentes. Y lo más personal de la poesía de Guillén no es sólo la obligatoriedad con que ese blanco se impone, sino su instalación en otro mucho más amplio: esta red de descubrimientos sólo se ve saciada al quedar lograda

la venturosa fusión de la unidad parcial en la serenidad cósmica:

«¡Oh concentración prodigiosa!
Todas las rosas son la rosa:
Plenaria esencia universal.

En el adorable volumen
Todos los deseos se unen
¡Ahinco del gozo total!

... Y ese mismo afán de perseguir en lo real, efímero y azaroso, su significación extratemporal y exacta, viene a saturar hasta las últimas células de este organismo poético: su vocabulario. Por lo que falta o escasea, por ejemplo, el verbo «zeitwort» en alemán, y por lo que hay: «colmo», «cima», «sima», «extremo», «plenitud», «plenario», «exactitud», «intacto», «rigor», «preciso», «sazón», «perfecto», «justo», «presencia», «evidencia», «unidad», «claridad», «desnudez», «círculo», «cerco», «sumandos», «multiplicar», «volumen», «centro», «perfiles», «relieves», «rectilíneos», «geometría», «ángulos», «curvas», «rectas», «vértices», «aplo-
mo», «equilibrio», «rayas», «esfera»... (La geometría tenía que dar a este poeta sediento de exactitudes sus más seguras referencias, con lo cual Jorge Guillén cumple la aspiración recientemente expresada de otro poeta: Miguel de Unamuno).

Pero volvamos al libro que ha originado esta nota:

«El problema del lenguaje en América». Comprende cuatro ensayos: 1) «El problema argentino de la lengua». 2) «Ruptura y reanudación de la tradición idiomática en América». 3) «Preferencias mentales en el habla del gaucho». 4) «Hispanoamérica, unidad cultural».

En los dos ensayos iniciales aborda Alonso el problema de la relación—dependencia e independencia—entre el castellano que se habla en España y el que se habla en Hispanoamérica. En primer lugar enrostra nuestro autor, la actitud de cierto tipo de escritor sudamericano—un tanto escaso—que no encuentra en el idioma propio todos los matices para expresarse y envidia una lengua extraña—el francés, casi siempre—⁽¹⁾ donde se encuentra con una riqueza inmerecida, con un lenguaje literario totalmente hecho y logrado, transmitido de generación a generación, en el que cualquiera puede expresarse bastante bien.

Eluden o quieren eludir la labor difícil, pero la más interesante que se levanta a todo escritor de raza frente a su idioma:

«El conflicto más doloroso y frecuentemente sentido es el del escritor ante la resistencia de su medio de expresión. Ahí centra el poeta todo posible problema de la lengua. Ya que las gentes hablan como les viene a la boca, y se entienden». (Pág. 11).

(1) «El francés se deja escribir por cada francés: para escribir bien en castellano, se necesita ser un genio». (Jorge Luis Borges). (Ver el ensayo de Amado Alonso. «Paul Groussac, estilista». Revista «Síntesis», agosto 1929).

«Fray Luis de León declaraba haberse encontrado con una lengua inhábil y tosca; pero no para excusar sus propias tosquedades y chapucerías, sino para destacar con justificada satisfacción, el haberla dejado muy perfeccionada». (Pág. 31).

«Al ser el lenguaje al mismo tiempo naturaleza y espíritu, ha de buscar el genio lingüístico del poeta, nuevo metal para su voz, y para este sonido nuevo, nuevo sentido» (Julio Stenzel), «Filosofía del lenguaje». Colección Revista de Occidente, 1935).

Alonso insiste una y otra vez, en que el escritor argentino debe, como el escritor español, mejorar y aumentar los matices del idioma sin pretender formar una lengua distinta o incorporarse a otra que no sea la propia. Esto se ha producido de preferencia en Argentina, porque sus escritores han tomado más en cuenta el diccionario de la Real Academia Española que los propios peninsulares.

«Por último, un idioma nacional literario, independiente del castellano general, sería un contrasentido, no sólo por motivos prácticos de conveniencia, sino por razones teóricas y de conocimientos (pág. 44).

«En ruptura y reanudación de la tradición idiomática en América», Alonso explica históricamente el contenido de su primer ensayo, y sostiene que la pobreza del castellano hablado y escrito en América, tiene su primer causante en el español que emigró a estas tierras.

«Pasa el español a América y se rompe el equilibrio de aquellos valores sociales. Cambia radicalmente

el sentido de la vida. Tanto el individual como el social. Cosas que en el concierto social de España eran valiosas al individuo español, aquí son ociosas, va a cambiar su ideal de lengua—[su ideal, que es en muchos su necesidad!—y, por consiguiente, su lengua misma, como cambia su ideal de vida» (Pág. 130-131).

«Preferencias mentales en el habla del gaucho», es una explicación psicológica del gaucho y una aplicación estilística a la literatura argentina protagonizada por aquél.

El gaucho carece de discriminación y ama a su caballo. El pampeano—no así el serrano—tiene una visión económica de la naturaleza vegetal: toda ella cabe en cuatro términos: «pastos, cardos, pajas y yuyos», en cambio es abundante la expresión en lo que se refiere a su cabalgadura: «pingo, flete, petiso, parejero, matungo, zoco, mancarrón, cimarrón, crédito, rocinante, redomón, bagual, bichoco; gateado, lunarejo, picazo, gargantilla, testerilla, mascarilla, chorreado, blanco porcelana, gateado goma, huevo de pato, malacara, mala cara cruzado, pangaré, yaguané, pampa, aporotado, tobiano o tubiano, etc.

«Hispanoamérica, unidad cultural», el último de los ensayos que contiene el presente libro, es una consecuencia y posición final de los ensayos anteriores: «La lengua común es lo que determina que Hispanoamérica tenga un modo común de ver el mundo, un modo de ser común, una cultura específica, nivel sobre el cual alzan

«sus desiguales estaturas las regiones, las capas sociales y los individuos». (Pág. 188).

«Llega a ser el que eres», recomendaba Píndaro. Este sentido me parece el único vitalmente decoroso para nuestro hispanoamericanismo: un sentimiento de grupo humano, más que a base de comunes recuerdos sentimentales, a base de comunes esperanzas y obligaciones; más que por lo que juntos hemos hecho, por lo que juntos tenemos que hacer; una conciencia colectiva de que somos y una voluntad panhispánica (excluya el lector toda asociación belicosa que le traiga el vocablo) de llegar a ser. Hispanoamericanismo de proyectar más que de recordar, de futuro más que de pasado». (Pág. 194).

Hemos hecho aquí un pequeño bosquejo de algunos aspectos de la obra de Amado Alonso, joven español de lujo que ha adquirido por algún tiempo la Argentina y cuyas escapadas a Santiago van siendo cada vez más fecundas y valiosas.